

THE
ROBERT WOOD
JOHNSON
FOUNDATION.

La Forma En Que Cambiando la Forma de América Estamos

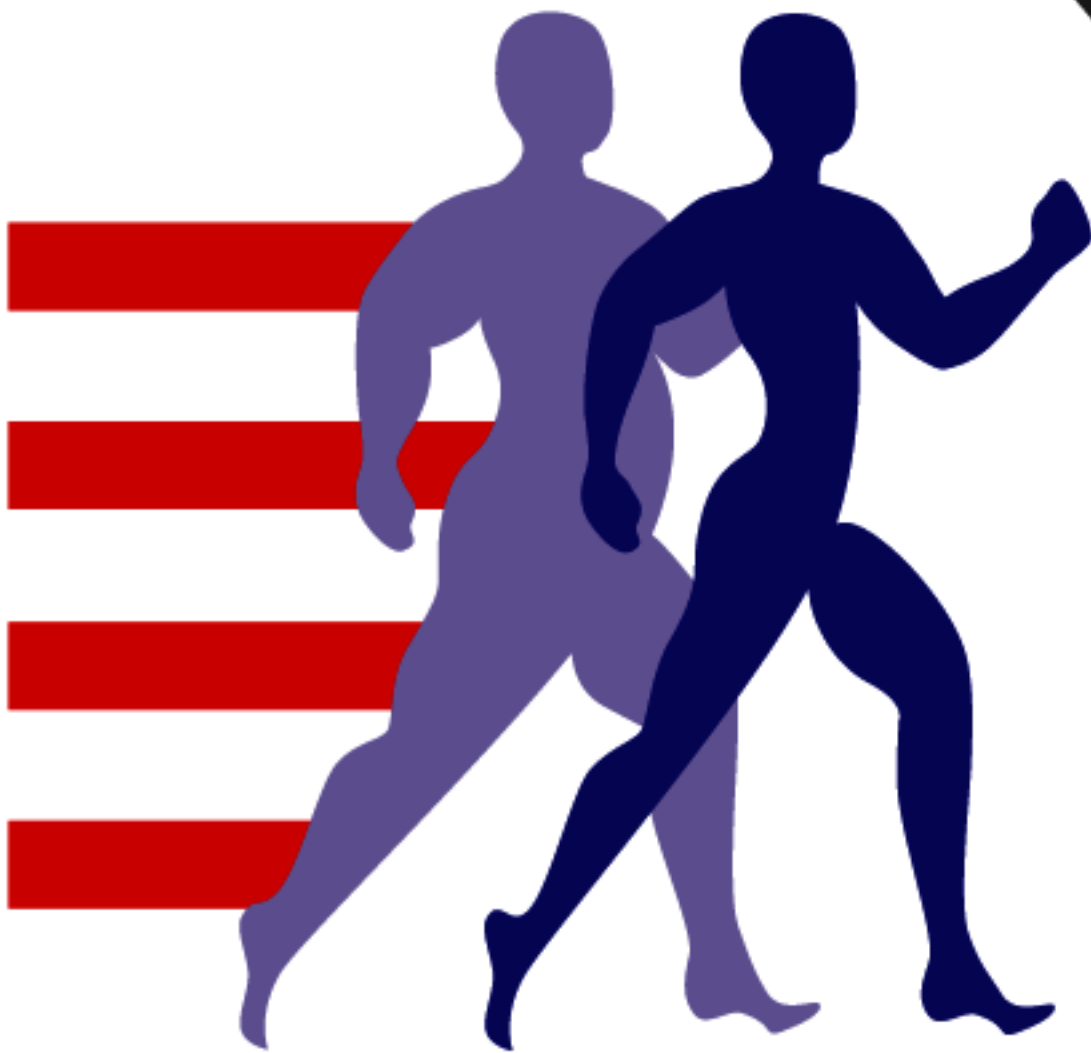




Tabla de contenidos

1. Planean expertos la nueva dieta de América: menos crecimiento, menos grasa, menos frenesí	...	2
2. El Consumo mundial estilo occidental alimenta la 'globesidad'	...	7
3. Guía para hacerlo usted mismo: Dé 10,000 pasos cada día	...	9
4. Estadística: Los números crecientes de América: Obesidad e inactividad	...	11

"The Shape We're In" was produced with the support of The Robert Wood Johnson Foundation and distributed by Knight Ridder/Tribune Information Services. The five-part newspaper series was designed to focus a spotlight on America's obesity crisis.



Planean expertos la nueva dieta de América: menos crecimiento, menos grasa, menos frenesí

Si usted es americano, las estadísticas indican que está fuera de condición — y no necesita otro estudio para decirle por qué. Su vida está llena de tensión y calorías y baja en tiempo libre y actividad física.

Con las dos terceras partes de los adultos excedidos en peso y el 25% apenas moviéndose, la condición de América no es buena. Pero ahora, los expertos analizan el panorama general y se están convenciendo de que no todo es su culpa. La obesidad, dicen, no es en realidad causada por esa Oreo extra. Es resultado de la extensión urbana, un estilo de vida frenético y la política alimentaria global.

Y por primera vez, los intereses de la salud pública, la zonificación, la transportación, el bienestar físico, la educación, el gobierno, la ley y los negocios sean alineado con determinación para detener el tren descarrilado de la pobre condición nacional.

Estos expertos imaginan una época en que más personas caminan ágilmente hacia sus destinos entre árboles y tiendas, cuando parvadas de niños escolares trotarán a casa de la escuela, energizados por sus clases diarias de educación física. Ven casas construidas no en distantes y extensas subdivisiones, sino en pueblos y ciudades caminables. Ven más personas comiendo vegetales y frutas frescos en mesas familiares y menos tomando gigantescas sodas y hamburguesas de 800 calorías.

"Por ahora, tenemos que darnos cuenta de que como sociedad, el 80% de la gente no está lista para el cambio," dice Michael O'Donnell, editor del *Jornal Americano de Promoción a la Salud*. "Pero si hay señales en nuestra sociedad que están causando esto, necesitamos determinar cuáles son y cambiarlas." Hay un movimiento básico para hacer ambas cosas.

Esta primavera, el Gobernador de Minnesota Tim Pawlenty propuso hacer que las estampillas alimenticias federales no puedan utilizarse para comprar comida chatarra. El congreso destinó \$60 millones para fortalecer los programas de educación física para niños. Un programa llamado "Safe Routes to Schools," diseñado para poner a caminar a los estudiantes, pudiera recibir fondos federales este año. Una demanda de dos adolescentes obesos contra McDonald's desechada anteriormente este año fue presentada de nuevo, basada en la pretensión de la compañía ocultó hechos nutricionales a sus consumidores.

En meses recientes, el Servicio Interno de Ingresos designó a la obesidad como una enfermedad y amplió una deducción a los impuestos para programas de pérdida de peso. Muchos distritos escolares han prohibido los refrescos y las ventanas en las máquinas vendedoras, aunque les costará muy necesarios ingresos. El estado de Maine está considerando una amplia iniciativa ante obesidad para aumentar clases de educación física y construir más veredas y frutas para bicicleta. Bajo intenso escrutinio, los ligamentos nutricionales federales para las comidas escolares y la pirámide alimenticia se están revisando, con nuevas versiones programadas para el 2005.

"Es una bola de nieve," dice John Loving, director de política pública para Sporting Goods Manufacturers of America, del movimiento. "Finalmente allegado al ojo del público."

Pero el esfuerzo generalizado tiene sus detractores. Los restaurantes y la industria de los alimentos están a la defensiva, diciendo que se les culpa injustamente por los hábitos sedentarios de sus comensales y las grandes porciones. Otros dicen que comer y hacer ejercicio no debe ser la provincia de un gobierno "nana" entrometido.

"El gobierno ha hundido sus clientes en el tema con el gusto del hambriento devorando un jugoso steak," se quejó el analista del mercado libre Daniel Hager, escribiendo para el Mackinac Center for Public Policy. "La obesidad debería desaparecer como un tema de política pública."

Muchos están de acuerdo, incluyendo las dos terceras partes de los residentes de Michigan, el estado más pasado de peso en el país. Una reciente encuesta comisionada por la Universidad Estatal de Michigan encontró que la tercera parte de los respondientes únicamente creían que el exceso de peso y los ciudadanos obesos deberían ser preocupaciones de salud pública; el resto preferiría que el gobierno y la industria de los cuidados médicos no se entrometido con sus hábitos de comer y ejercitar.

"La comunidad de salud y el gobierno están diciendo que es una enorme problema público, pero la gente lo ve más como un problema personal, más sobre opciones individuales, no algo que nos impacta a todos," dijo la investigadora del reporte Beth Olson, profesora asistente en la Universidad Estatal de Michigan.

Pero, dice Mark Fenton, anfitrión del programa de PBS "America's Walking," "la gente que presenta el argumento de la 'responsabilidad personal' usualmente es blanca, pudiente y bien educada. Y no tiene la experiencia personal de no tener una membresía en un club, zapatos para correr, equipo para hacer ejercicio y no ser capaz de ejercitar el casa. Por no mencionar la experiencia de vivir en una comunidad en donde los niños pueden caminar por las calles sin el riesgo de que alguien le dispare."

Aún así, los frustrantes ejemplos fortalecer la posición de quienes creen que la obesidad está más allá del alcance del gobierno. Primero, está la inquietante paradoja de que entre más información nutricional recibe el público, más engorda. La bien intencionada pirámide alimentaria tuvo resultados inesperados, cuando los ciudadanos comenzaron a devorar demasiados carbohidratos. El consejo de "comer poca grasa" llevó a los equivocados americanos a acabar con cajas de comidas "ligeras" en una sentada. Los débiles lineamientos para el ejercicio han confundido al público.

Un ambicioso programa que une a las agencias federales, estatales y no lucrativos, llamado "Healthy People 2000," no pudo reducir las tasas de obesidad en un solo estado entre 1990 y 2000. Y las presiones gubernamentales por una atención académica más rígida en las escuelas locales tuvo la consecuencia no intencional de reducir el tiempo de recreo en la educación física, las mismas cosas que dicen los expertos pueden conservar a los niños delgados y en buena condición.

Pero la nueva alianza de expertos en política pública está determinada a hacer los cambios generales y más concentrados para alentar una vida activa. Señalan los exitosos esfuerzos gubernamentales por reducir las tasas de tabaquismo, es conducir en estado de ebriedad e incrementar el uso del cinturón de seguridad. ¿Por qué no puede lucharse contra la obesidad — y ganarsele — en la misma forma?

"Necesitamos hacer ambientes en los cuales las circunstancias prevalecientes cuando menos le asistan en hacerlo correcto en lugar de desalentarle," dice Fenton, defensor de la caminata.

"Lo que recibe el dinero recibe la cura," dice Chuck Corbin, profesor de ejercicio bienestar en la Universidad Estatal de Arizona en Tempe. "Nunca ha habido un esfuerzo a gran escala para promover un estilo de vida saludable."

Pero a diferencia de la lucha contra el tabaco o contra los conductores ebrios, "la cuestión aquí, es que no tenemos un enemigo en particular. Es en contra de nosotros mismos," dice Richard Killingsworth, director de Active Living by Design en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, un programa nacional de la Fundación Robert Wood Johnson.

Los economistas dicen que las crecientes tasas de obesidad tienen más que ver sobre las tendencias del trabajo y la alimentación que con la flojera o la glotonería. Esta primavera, un documento publicado por la National Bureau for Economic Research conectó un incremento estimado del 68% en la obesidad con el aumento en el número de mujeres que trabajan. Las mujeres ganan más peso porque se sientan todo el día ante las computadoras, dice el razonamiento, y sus familias engordan porque comen menos alimentos cocinados en casa y más comida rápida.

El año pasado, los economistas de la RAND Corp., Darius Lakdawalla y Tomas Philipson, desarrollaron un giro ligeramente distinto — el aumento en las tasas de obesidad en el curso de las últimas dos décadas se debe un 60% a los empleos sedentarios y un 40% a los alimentos baratos y abundantes.

Los planes para restaurar a una población activa requieren cambios en ambos. Y al analizar los factores más amplios del ambiente americano, podría ser posible hacer cambios en una escala más grande y más permanente, dicen los expertos.

Peter Jacobson, profesor asociado de salud pública en la Universidad de Michigan en Ann Arbor, predice que los cambios más probables en la política serán en las etiquetas y la publicidad de los alimentos, los ingredientes, una fuerte campaña de información pública del gobierno, y cambios en la nutrición escolar y la educación física.

La creciente extensión urbana pudiera también tener un papel.

Cuando investigadores de la Universidad Rutgers y el Centro para el Control de las Enfermedades analizaron información sobre el desarrollo, la transportación y la salud, encontraron una relación entre la extensión urbana y la obesidad. La idea era estudiar si la gente que vive en condados con vecindarios caminables realmente camina más y pesa menos que sus contrapartes dependientes del automóvil que viven en áreas extensas.

"El estudio es emocionante porque es uno de los primeros en reunir información nacional en las ramas de la planificación urbana y la salud pública," dice Barbara McCann, gerente del proyecto y directora de información investigación para Smart Growth, "y demuestra una clara asociación entre la forma en que está constituida una comunidad y el peso, según mide el índice de masa corporal, de la gente que vive ahí."

Otra pieza del rompecabezas es la política alimentaria. El escritor Greg Critser, autor de "Fat Land" (Houghton Mifflin, 2003), conectó el aumento en diámetro de los americanos con la llegada de los 1970s del jarabe de maíz barato como endulzante. Este evento ayudó a inflar el número de bocadillos disponibles de 250 en los 1970s a 2,000 en la actualidad.

Los reclamos de cambios en la política alimentaria han venido también de los grupos de defensoría nacional como el Centro para la Ciencia en el Interés Público, que quiere un controversial impuesto a los alimentos no nutritivos. Las comunidades locales luchan por introducir más productos frescos en los mercados de las escuelas y el interior de las ciudades, hacer que las etiquetas de los alimentos rápidos sean más específicas y educar al público para que coma porciones más pequeñas.

Lanzada a la defensiva, PepsiCo — cuyo principal producto son los Fritos cargados de grasa — salió a contratar a Kenneth Cooper, padre del aerobics, para ayudar a promover "la nutrición, el bienestar y la buena condición." Kraft Foods, cuyo grupo Altria tiene como hermana a la gigante del tabaco Philip Morris, anunció donativos para luchar contra la obesidad y en enero rechazó un anuncio de televisión para las galletas Oreo Double Stuf porque proyectaba a los adolescentes como demasiado sedentarios.

Pero la Asociación Nacional de Restaurantes respondió que la "policía alimentaria" no debería estar señalando con su dedo a los comensales. Indicando con cuánta seriedad están tomando esta tendencia, la industria de los abarrotes y los alimentos creó el "Consejo Americano de Condición y Nutrición" y el "Centro para la Libertad del Consumidor" para luchar contra las ideas más extremas.

Un tercer frente en gran escala en la guerra contra la obesidad es la tendencia de la "vida activa". Tanto profesionales del bienestar como planificadores urbanos creen que es más sano a la larga que la gente esté naturalmente activa en su vida diaria en vez de intentar separar horas en días ya demasiado llenos específicamente para ejercitar. Por ahora, el 75% de todos los viajes de menos de una milla se hacen en automóvil. Y únicamente un americano de cada 200 va en bicicleta al trabajo.

Las tasas de actividad física han permanecido constantes en el curso de los últimos veinte años, dicen los expertos. Alrededor del 25% de las personas están físicamente activas. Otros 50% hacen un poco de actividad. Y el 25% no hacen virtualmente nada.

Hacer que el 50% intermedio se muevan más durante el curso normal de un día sería más efectivo para reducir las tasas de obesidad a la larga que acosar a la gente para que vaya al gimnasio, dicen los planificadores.

Pero ¿cómo? Killingsworth opera ahora un programa piloto siguiendo a 25 comunidades que intentarán incorporar actividad en la vida diaria. Los planificadores ya saben que la mezcla de negocios, casas y complejos de apartamentos, la lentitud del tráfico, las banquetas cubiertas por árboles y los destinos reales pueden alentar a los caminantes y a los ciclistas. Pero se necesita más que eso.

"El dilema es que la mayoría de la gente es suburbana y no conoce otro comportamiento que el de conducir," dice Killingsworth. "Tiene que pasar por un reaprendizaje cultural."

"Podemos promover el ciclismo y la caminata hasta ponernos azules," dice Andy Clarke, director ejecutivo de la Asociación de Profesionales de la Caminata y el Ciclismo, "pero a menos que el gobierno adopte la posición de qué prefiere que la gente camine y talla en bicicleta no podremos tomar las decisiones políticas necesarias."

Hay algo de agitación en la capital de la nación. En el presupuesto para el 2004, el Presidente Bush pidió al Congreso \$125 millones para promover un plan "HealthierUS" para luchar contra la

obesidad y otras enfermedades crónicas. El aumento de \$100 millones daría fondos a proyectos estatales y locales; una meta sería evitar que 100,000 americanos se convirtieran en estadísticas de la obesidad el año entrante.

Pero los planificadores dañados en la batalla están poniendo sus miras más adelante en el camino. Debido a que el cambio a esta escala toma décadas, creen que las iniciativas para ayudar a los niños tienen las mayores probabilidades de adquirir el apoyo público.

Lo más urgente para las generaciones futuras, dice Corbin, es que los distritos escolares estatales y locales regresen al recreo y la educación física regular. Lo más importante, deben concentrarse en enseñar a los niños como conservar la condición de por vida.

"Las cosas pueden mejorar," dice Corbin. "Pero no se pueden cambiar hábitos en 15 minutos cuando han tardado 50 años de mal comportamiento en establecerse.

"¿Puede hacer algo el gobierno? La respuesta, pienso, es sí," dice Corbin. "¿La pregunta es qué? Una elección que podremos tomar del tabaco es que se necesita cambiar las normas sociales. Sin recursos adecuados, se necesitará cuando menos una generación."

Pero para los expertos y defensores que han estado esperando la llamada nacional para despertar, el tiempo ha llegado.

"Ahora, tenemos mucho más interés y un poco más de dinero," para hacer frente al problema, dice James Corless del Surface Transportation Policy Project. "Si se produce el verdadero cambio, no vendrá del gobierno. Vendrá de abajo hacia arriba."



El Consumo mundial estilo occidental alimenta la 'globesidad'

Una mujer frunce el seño a la balanza de su baño en St. Louis, un hombre cuyos pantalones parecen repentinamente demasiado apretados en Yakarta, y un niño rollizo que juega bajo un árbol en El Cairo son parte de una tendencia de 1,100,000,000 de personas llamada "globesidad".

Desde Samoa hasta Kuwait, de Jamaica a Bretaña, en Latinoamérica e incluso en países en donde la gente muere de malnutrición, los ciudadanos del planeta están ganando peso y perdiendo velocidad.

A nivel mundial, 750 millones de adultos están excedidos en peso y 300 millones más son obesos. Esta inflación global simultánea deja en claro que la principal causa son poderosos cambios sociales, según Neville Rigby, director de relaciones públicas para la Fuerza Internacional de Trabajo sobre la Obesidad, basada en Londres.

"Muchas personas entienden la idea de que uno sólo debe tomar una decisión para guardar la salud," dice Rigby. "Pero el ambiente en que viven provee constantes estímulos para consumir más."

Los americanos no son las personas más pesadas del mundo. Por ejemplo, el 34% de las mujeres americanas están obesas, una tasa casi idéntica a la de Bahrain, Paraguay y Malta, según cálculos de la IOTF. Pero los isleños del Pacífico tienen la tasa de obesidad más alta del mundo — 75% entre las mujeres de Samoa.

Lo que alarma a la IOTF y a la Organización Mundial de la Salud es que tres de cada cinco personas del mundo no son suficientemente activas para beneficiar a su salud. Mientras que los planificadores en Estados Unidos envidian a las ciudades europeas como modelos de ambientes activos y amigables para los peatones, algunas ya caminables ciudades mundiales han descubierto que la única forma de forzar a la gente a bajar de su automóvil no es la amabilidad, sino la fuerza.

En febrero, funcionarios del Londres comenzaron a cobrar \$8 por automóvil por entrar al centro de la ciudad. El ímpetu era aliviar la congestión y reducir la contaminación, pero el efecto fue exactamente lo que esperan los proponentes de una vida activa — más peatones, nuevas bicicletas y más personas utilizando la transportación pública. Trondheim, Noruega, y Singapur tienen reglas similarmente estrictas, y Edinburgo, Escocia, tiene planes similares.

Este año, la Organización Mundial de la Salud está buscando metas más grandes y más agresivas que cualquiera de las imaginadas por los planificadores americanos. Convencida de que acosar a los individuos para comer menos y moverse más no funcionará, pretende:

- Detener la tendencia mundial hacia los alimentos procesados producidos en masa y baratos.

- Alentar a la industria alimentaria a alterar voluntariamente la publicidad, los precios, el etiquetado y mercadeo de los alimentos chatarra a una escala global.
- Hacer que la gente se mueva de cualquier manera posible.

Impulsando las acciones más urgentes está el creciente número de niños obesos en sobre condición física. En Estados Unidos, el 15% de los niños de las escuelas primarias están basados en peso. Pero en países como Egipto y México, el porcentaje desde el 25%. A nivel mundial, uno de cada cinco niños pesa demasiado.

"¿Cuándo nosotros como sociedad hemos reconocido la responsabilidad por lo que les ocurre a ellos?" Pregunta Rigby.

La otra estadística preocupante: por primera vez en la historia, los números de personas excedidos en peso y gente mal alimentada en el mundo son iguales. Como es cierto en Estados Unidos, los pobres son quienes más riesgo tienen de obesidad en los países en desarrollo y ricos por igual. Unidas ahora las naciones por el comercio, la cultura pop, los negocios y la tecnología, y los alimentos rápidos, los estilos de vida en todos los países están viéndose más y más similares. Pero es probable que no sean sólo los alimentos chatarra y la soda lo que esté haciendo engordar al mundo. Es la generalización de la impaciencia estilo occidental.

"Los americanos dicen, disfruta hoy, no esperes al mañana. Queremos comer hoy, queremos una nueva limonada gratis, queremos tener ingresos ahora, no nos preocupa la tensión en nuestra vida, o si no ahorramos, o si morimos jóvenes," dice el economista de la salud John Komlos, profesor en la Universidad de Munich en Alemania. "Dicen, '¿qué me importa lo que ocurra de aquí a 30 años?'"

Los economistas tienen un término para este fenómeno: preferencia por las bajas tasas de tiempo. Dicho con mayor simpleza, la medida de la poca disposición de una sociedad a renunciar a un beneficio actual a cambio de otro en el mañana. Muchos economistas han notado un paralelo entre las tasas de ahorro — un indicador de preferencia por las bajas tasas de tiempo — y la buena salud, incluyendo el peso normal.

Su idea pudiera estar fuera del radar de los planificadores americanos y la Organización Mundial de la Salud, pero Komlos piensa que lo más importante que podrían hacer los tomadores de decisiones sería enseñar a los niños de todo el mundo a desarrollar la paciencia.

"Es una manera de contrarrestar los fabricantes de nieve y vendedores de cerveza," dice. "Uno puede imaginar un anuncio que diga, 'el mañana cuenta. Tienes que pensar en el mañana.'"

###

Si desea una gráfica que compare las tasas de obesidad en diversos países, visite <http://www.who.int/diabetes/globalprev.htm>.



Dé 10,000 pasos cada día

El tiempo es el enemigo. Usted sabe que nunca podrá ir al gimnasio a la hora de la comida. Y esa carrera temprano por la mañana no parece estar en su futuro.

Deje de torturarse. Intente convertir el "ejercicio" en "actividad."

Es la última forma de pensar de los expertos en salud, a quienes les gustaría ponerle en movimiento, pero que ahora recomiendan hacerlo de la manera más manejable posible.

La meta de 10,000 pasos, que nació hace 40 años en Japón, es facilitarle usted "hacer ejercicio" con mínimo pensamiento y planeación. Todo lo que necesita es un pedómetro de baja tecnología — entre más simple mejor— disponible por menos de \$11 en muchas tiendas de deportes o directamente de los fabricantes. Un pedómetro mide pasos, no importa qué tan largo o corto el paseo.

La idea es usar el pedómetro y comenzar con el primer paso de su vida normal. En tres semanas, pudiera acumular hasta 10,000 pasos diarios, más o menos equivalentes a la meta de 30 minutos de actividad física diaria recomendada por el médico general de Estados Unidos.

Ya que los americanos promedian ya entre 3000 y 5000 pasos durante un día de rutina, es relativamente un aumento indoloro a esos 5000 extras.

El uso de un pedómetro se ha encontrado tan efectivo en las empresas, compañías aseguradoras e incluso poblaciones enteras los han distribuido como medida preventiva a sus empleados, trabajadores de cuidado a la salud y residentes.

Si usted tiene razonablemente una buena condición y está dispuesto a emprender la meta de 10,000 diarios, póngase en marcha. Pero no todos deben aspirar a ese límite de inmediato. No cuando hay un método más cómodo, gradual, llamado enfoque del aumento del 20%.

He aquí una recomendación literal paso a paso, tomada de una guía escrita por Mark Fenton, anfitrión del programa de PBS? "America's Walking," y administrador del programa de actividad física en el Centro de Información Pedestre y Ciclista de la Universidad de North Carolina:

1A SEMANA

La meta: Mida los pasos en una semana típica sin intento alguno por caminar más de lo normal. Cada mañana, ponga el pedómetro en "0." Programando para mostrar pasos. Ignore los conteos de distancia y de calorías. Uselo todo el día, desde el momento en que se despierta hasta ir a la cama. Por la noche, retírelo, registre el número de pasos en una bitácora, y anote cualquier ejercicio formal; por ejemplo, "caminata de 20 minutos en la banda." También anote cualquier

cosa que haya causado más (visita a un museo) o menos (reunión de todo el día) pasos que lo normal durante el día.

2 SEMANA

La meta: Aumente los pasos diarios en promedio un 20%. Agregue los pasos totales tomados durante la primera semana inhibida entre 7. Después multiplique por 1.2. El resultado es su nuevo objetivo de pasos diarios. Entonces, si el promedio fue de 3000 pasos diarios durante la primera semana, intente 3600 diarios en la segunda semana. La mayoría de las actividades físicas cuentan, incluyendo las sesiones formales (una caminata, el uso de la mayor parte de las máquinas de ejercicio) y el ejercicio informal (subir por las escaleras en lugar del elevador o incluso caminar en la plataforma del metro).

3 SEMANA

Sino ha llegado a los 10,000 pasos, o si la meta es una pérdida sustancial de peso — para lo cual muchos expertos recomiendan entre 12,000 y 15,000 pasos diarios — aumente de nuevo los pasos un 20%. Calcule el promedio diario de la segunda semana y multiplique por 1.2. Si la condición aeróbica esta meta, intenta aumentar la velocidad de cuando menos 2000 a 4000 de los pasos que ya está haciendo.

¿Quiere incorporar más pasos durante el curso del día? He aquí algunas recomendaciones:

- Silas condiciones lo permiten, estacionese en la parte más alejada de su destino.
- Descanse caminando en lugar de ir a tomar café en el trabajo.
- Use las escaleras en lugar del elevador.
- Saque a pasear al perro en lugar de dejarlos salir al jardín a jugar.
- Baje del tren una parada antes.
- No use el carro para viajes cortos; vaya mejor a pie.
- Oculte el control remoto y levántese a cambiar de canal.
- Lleve a su hijo a pie a la escuela.

###

Para mayores informes sobre:

El enfoque del aumento del 20%:

<http://www.pbs.org/americaswalking/health/health20percentboost.html>

10,000 Pasos: <http://www.shapeup.org/10000steps.html>

Un sello del premio presidencial por un estilo de vida activo para quienes completan seis semanas del programa de pasos: www.presidentschallenge.org

El Centro de Información Pedestre y Ciclista de la Universidad de North Carolina:

www.pedbikeinfo.org

Si desea mayores informes sobre pedómetros:

New Lifestyles (888) 748-5377; www.digiwalker.com

Optimal Health Products: (888)339-2067; www.optimalhealthproducts.com

Accusplit (800)935-1996; www.accusplit.com



Obesidad e inactividad

Porcentaje de adultos americanos con sobrepeso: 65 (50 millones de personas)

Porcentaje obesos: 33

Porcentaje extremadamente obesos: 5

Variedades de botanas a la venta de 1960 a 1970: 250

En 1999: 2,000

Porcentaje de americanos que se oponen a un impuesto para los alimentos altos en grasa: 91

Porcentaje de americanos que se oponen a un impuesto relacionado con el tamaño de las porciones en los restaurantes: 84

Porcentaje de adultos inactivos o subactivos: 60

Porcentaje de niños inactivos o subactivos entre 12 y 21 años: 50

###

Fuentes: Centros para el Control de las Enfermedades, Centro Nacional de Estadísticas de la Salud; Fundación Robert Wood Johnson; Universidad Tufts; Asociación Nacional de Restaurantes.